

Notas bibliográficas

TOKAREV, S.A.: *Historia de las religiones*, Ed. Akal. Madrid, 1979, 530 págs.

Creemos que el título del libro que comentamos dice bastante acerca del objetivo que el autor se propone en el mismo: el estudio comparado de las religiones, lo que nos parece de un gran interés, tanto para el estudioso de las ciencias humanas, como para cuantos se relacionen de forma directa o indirecta con el fenómeno religioso.

Es interesante el análisis que hace el autor, al comienzo de la obra, de las distintas explicaciones que se han dado acerca del fenómeno religioso, con la intención de justificar una postura marxista-leninista. En razón de ese enfoque, afirma posible comprender el fenómeno religioso cuando el objetivo consiste en combatir la religión.

Cabe apuntar que ya en el análisis

de las distintas posturas acerca de la religión el autor falla en algunos aspectos de su crítica. Por ejemplo, al analizar la posición freudiana sobre el tema, parece centrarse en torno a Totem y Tabú, olvidando los elementos de la teoría freudiana desarrollados en *Sicología de las Masas*. En general podemos decir que estamos de acuerdo con algunas de las premisas del autor, pero objetamos la formulación de otras. Admitimos el hecho de que la religión es un fenómeno de carácter colectivo y que no puede ser comprendido o al menos analizado de forma objetiva por el creyente, ya que la esencia de la religión es la creencia, opuesta por definición a todo intento de conocimiento objetivo. A su vez la objetividad implica consecuentemente un ataque a la re-

ligión, pero entendemos que la idea de combate, de modo apriorístico, supone una concepción subjetiva, contrapuesta a la esencia del método científico.

Probablemente, otra de las cuestiones planteadas en el libro, al menos de forma implícita, es una determinada idea de ciencia, que parece aproximarse al método experimental en el que es importante el papel de la hipótesis, como también lo es el de la operativización de variables, su control y la cuantificación, aunque entendemos, al igual que Ortega, que en las ciencias sociales no es necesaria una radicalización de las posiciones positivistas. En el caso concreto del libro que comentamos, pensamos que no se puede encubrir un sistema de prejuicios bajo la forma de una tesis, ya que no nos parece correcto que se comience por afirmar las relaciones entre la religión y la economía, cuando eso es precisamente lo que se pretende demostrar, y llegar al extremo de rechazar explicaciones simples y lógicas, sustituyéndolas por otras más inverosímiles y distanciadas del sentido común. Como cuando se rechaza la explicación de los primeros enterramientos a través del miedo, la inseguridad o el desconocimiento, o bien admitir la idea de enfermedad o contagio como causantes de la acción de enterrar en el hombre del Paleolítico.

Evidentemente al autor se le escapa el hecho de que la religión no es sólo el elemento institucional, en ocasiones al servicio de unos intereses ajenos a una auténtica relación con la divinidad, sino que también abarca una actitud mental o un esquema de enfrentamiento del hombre con la realidad amenazante, que no es explicable desde una óptica materialista, sino que necesita de un enfoque que podríamos calificar como de

interideológico, no ecléctico, sino complementario. Sólo así puede evitarse algo habitual entre los pensadores marxistas, y que en términos hegelianos definiríamos como la sustitución de un absoluto (Dios) por otro absoluto (Economía). Esto es, la sustitución de un modelo religioso por otro modelo que, en alguna forma, es orientado de un modo también religioso.

Francisco Andrade García

Tres libros de Historia y Literatura árabes

Raro es que aparezcan en un mismo año tres libros de una misma autora y más si es de un tema histórico como la literatura árabe clásica, aunque sea la de nuestra península en época árabe, Al-Andalus. Es el caso de María Jesús Rubiera Mata, profesora de la Universidad Complutense de Madrid —actualmente adscrita a la de Alicante—, aunque cuente entre sus antecesores escritores catalanes, como el primer catedrático universitario de Medicina Legal, Pere Mata, de Reus; o como Pedro Mata, el conocido autor «erótico» de la primera mitad del siglo.

El primero y más original de estos libros es *La arquitectura en la literatura árabe. Datos para una estética del placer* (Editora Nacional). Se trata de textos traducidos y comentados sobre palacios árabes, ciudades imaginarias, baños, mezquitas, jardines y aguas fluyentes, etc. Una parte muy importante viene consagrada a las ciudades, palacios, mezquitas y jardines de Al-Andalus, que aún siguen alimentando la fantasía literaria de los escritores árabes. Es libro de lectura ágil, fantástico y curioso.

El segundo es una antología bilin-

güe del rey-poeta de Sevilla y desterrado monarca de las Taifas *Al-Mutámid Ibn Abbad*. *Poesía* (Instituto Hispano-Árabe de Cultura). Gran clásico de la literatura árabe en general, representa uno de los hitos más elegantes de la poesía andalusí.

Finalmente, un tercer volumen da a conocer uno de los tres poetas que dejaron sus poemas escritos —en estuco— en las paredes del palacio granadino de la Alhambra: *Ibn Al-Yayyab*. *El otro poeta de la Alhambra*. La profesora Rubiera ya había publicado en la revista *Poesía*, del Ministerio de Cultura (Nº 12, 1981) la transcripción de todos los poemas, con su traducción y con las fotos de las maravillosas paredes; aquí explica cómo un primer ministro podía poner su tiempo y su pluma al servicio de la belleza de unos sitios de encanto. Con razón se ha dicho que la Alhambra es la mejor edición que ha tenido un poeta.

Con inteligencia y erudición y con un estilo castellano claro y sugerente, estos libros facilitan el contacto con una literatura exótica, pero al mismo tiempo próxima, por su pasado peninsular y su cercanía actual en el Mediterráneo, de clima y talante temperado, azul y sensual de siempre.

Mikel de Epalza

BOUAZIZ, Yahya; DE EPALZA, Mikel: *Le nouveau sur les relations de l'Emir Abdelkader avec l'Espagne et ses gouverneurs militaires à Méli-lla*. Dar Al-Bath. Constantina. 1402-1982, 29 págs. (en francés) + 104 págs. (en árabe).

Bajo este título, traducción francesa del epígrafe árabe, se presenta la correspondencia entre el Emir Ab-

delkáder, héroe argelino y símbolo de la resistencia contra la colonización francesa iniciada en 1830, y la reina Isabel II y las autoridades españolas.

Esta correspondencia se extiende entre 24 de abril de 1847 y el mes de septiembre del mismo año. En las páginas en francés se editan los textos en esa lengua y se traducen las cartas en castellano (la mayoría). En la parte árabe se traducen las cartas en lenguas europeas. En total este epistolario comprende 23 documentos, conservados en el Archivo Histórico Nacional de Madrid y descubiertos por el investigador hispano-marroquí Mariano Arribas Paláu, como indica oportunamente M. de Epalza en nota de la introducción en francés.

El interés de esta documentación estriba en que representa el último esfuerzo del jefe político argelino, antes de entregarse a las autoridades francesas, en diciembre de 1847. Ha sido despojado de su pequeño Estado, en las altiplanicies del suroeste de la actual Argelia, e incluso se ve acosado por las autoridades de Fez en su refugio del este de Marruecos. Se instala entonces en los alrededores de la plaza de Melilla e inicia, por mediación de las autoridades militares españolas del enclave y las de Granada, una negociación con el gobierno español, para que intervenga ante los franceses al objeto de obtener una paz o rendición honorables. Sus gestiones no dan aparentemente ningún resultado.

El gobierno de Madrid, demasiado ocupado en restañar las heridas de una guerra civil de siete años, todavía reciente, y necesitado del apoyo internacional de Francia para el casamiento de la Reina y la Infanta —«cuestión de los matrimonios españoles», que movilizó a las cancillerías europeas durante varios años—,

no estaba en situación de llevar a cabo una acción diplomática eficaz. Tampoco había tenido un seguimiento constante de la lucha del Emir durante los quince años precedentes.

Los apoyos que tuvo el Emir por parte española, incluidas algunas delegaciones militares, eran más el fruto de iniciativas particulares o de sectores determinados de la administración oficial que acción del gobierno y sobre todo de la diplomacia española. Los mismos elogios y simpatías al Emir, que revelan algunas de estas cartas, muestran también la ignorancia de la situación real de Abdelkáder y su falta absoluta de porvenir político a mediados de 1847. Siendo una especie de «canto del cisne» del héroe nacional argelino, se comprende el interés actual de estos textos para la historiografía de Argelia, atenta a la recuperación de su pasado y muy interesada por las fuentes españolas de su historia, como lo prueba el Congreso de Fuentes Españolas de Historia de Argelia, celebrado en la Universidad de Orán, en abril de 1981, con asistencia de más de 20 especialistas (argelinos, españoles, italianos y tunecinos), incluidos los autores de la obra comentada y de esta reseña.

En cuanto a la edición de tan interesante documentación, deja algo que desear, seguramente por falta de coordinación de los dos autores. El doctor Epalza proporcionó al profesor Bouaziz, jefe del Departamento de Historia de la Universidad de Orán, los textos traducidos al francés y unas notas de identificación de los personajes y de las situaciones políticas españolas, en unas cartas que se reproducen tal cual, sin ninguna elaboración, en francés. En cambio, la introducción histórica y política realizada se publicó sólo en árabe, por Yahya Bouaziz, especialista él en la

vida y época del Emir Abdelkáder. Aun así, el mérito de este libro para el historiador español consiste en haber señalado un episodio prácticamente desconocido de la política exterior española del XIX (francesa y magrebí), en el que se manifiestan ya las nostalgias imperiales que tomarían cuerpo luego con el mandato de la Unión Liberal a partir de 1859, y la emulación con los franceses, traducida después en lo que será una política colonial en Marruecos en el periodo de la Restauración, y singularmente, dentro ya del siglo XX, entre 1912 y 1956. Aparte, evidentemente, del interés que esta documentación ha despertado en Argelia.

Es de esperar que esta publicación, como la de otros documentos españoles que interesan a la historia de Argelia y que han sido publicados por el profesor Epalza y otros investigadores, acrecienten el interés por las relaciones meridionales de la historia española, infortunadamente ausentes o insuficientemente representadas en nuestra historiografía antigua y reciente.

J. B. Vilar

ALVAREZ, Jesús T.: *Restauración y prensa de masas. Los engranajes de un sistema (1875-1913)*. Prólogo de C. Seco Serrano. Ed. Eunsa, Pamplona, 1981, 396 págs.

Jesús Timoteo Alvarez es profesor de Historia del Periodismo en la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid. En este libro aborda una de las parcelas menos conocidas, y al propio tiempo más sugerentes, de la primera Restauración.

Apunta Carlos Seco, prologuista de la obra, que el objeto de la misma era

investigar la posición de la prensa política ante el naciente turno de partidos en la Restauración; pero el método de investigación determina un cambio de objetivo: demostrar cómo alrededor de 1880 la prensa más importante de España intenta cambiar y aliarse al nuevo periodismo de masas en auge en todo el mundo, si bien fracasará en este intento. Y, en segundo plano, arrojar luz nueva sobre la comprensión del sistema político creado por Cánovas del Castillo, puesto en funcionamiento en 1875, y que, a partir de 1881, se configura con la fijación del turno pacífico de partidos en el poder. Cánovas, efectivamente, conformará en torno a la Constitución de 1876 una experiencia inédita en España: un sistema político basado en la exclusión de los extremismos, que implica concesiones mutuas de la derecha y de la izquierda. De su eficacia —no obstante indudables defectos— baste decir que se perpetuó por espacio de medio siglo.

Alvarez analiza cinco de los más importantes diarios de Madrid: *La Epoca*, *El Liberal*, *El Siglo Futuro*, *El Globo* y *El Imparcial*. No emplea el método puramente cuantitativo o de análisis de contenido, sino que penetra en la estructura empresarial de los diarios para averiguar así cuanto influye en la creación, difusión y administración de un periódico.

Desmonta el autor la teoría del «cuarto poder», referida a la prensa en aquellos años. Aunque sólo sea porque las cifras oficiales de analfabetos en la España de 1877 era del 72 por ciento. Las cifras reales serían mucho más altas. Un índice muy superior a la media de Europa Occidental. Difícilmente las publicaciones periódicas podían influir sobre tal masa iletrada.

El resultado fundamental de esta excelente monografía es la demostración del fracaso final de cuantos intentos fueron desplegados en la España de la Restauración para crear una gran prensa de masas.

Jesús Burillo

BEN AMI, Schlomo; MEDIN, Zvi: *Historia del Estado de Israel*, Ed. Rialp, Madrid, 1981, 296 págs.

La pervivencia de los judíos en la diáspora es un singular fenómeno histórico. Su identidad como pueblo y su esperanza de volver a la Tierra Prometida se mantienen durante dos mil años a pesar de las expulsiones, persecuciones, discriminaciones y matanzas.

Los romanos liquidan en el año 70 d. C. la identidad política judía, sofocando una rebelión y destruyendo el II Templo. Inintencionadamente según algunos contemporáneos pro-romanos, claro está. Se cumple así una clara profecía de Jesucristo y de varios profetas del Antiguo Testamento.

La desaparición de lo que, en lenguaje moderno, llamaríamos soberanía judía, no supone la expulsión de todos los judíos del territorio. Siguen allí durante la dominación árabe-musulmana (640-1099), la de los mamelucos (1291-1516) y la turca (1517-1917). Al final de esta última quedarían en Palestina unos diez mil judíos a modo de presencia testimonial. La verdadera inmigración será contemporánea del mandato británico, y su futuro asegurado —al menos teóricamente— por la declaración Balfour.

El parto del nuevo Estado de Israel es largo y doloroso. Inglaterra se retira unilateralmente del territorio por

ella administrado y deja frente a frente a árabes y judíos. Estos últimos se erigen en estado soberano en 14 de mayo de 1948. Fue el comienzo de una tragedia todavía no concluida.

La mayor parte del libro está dedicado —con una postura muy crítica— a la construcción del nuevo Israel y a las relaciones internacionales. A pesar de cuatro guerras en treinta años, Israel está tan avanzado como el que más en agricultura, industria, ciencia y... en el arte de la guerra. Políticamente aparece dividido, en líneas ge-

nerales, entre el laborismo y una coalición de derechas con raíces populares que ha ganado las dos elecciones previas al triunfo reciente, aunque precario, del socialista Simón Peres.

La sola existencia del Estado de Israel —por cierto no reconocido todavía por España— es el resultado de un esfuerzo titánico al servicio de una empresa colosal, aunque de futuro incierto.

J. Burillo